

## La plaza San Martín. Lima\*

The San Martín square, Lima

Juan Villamón\*\*

Recibido: 26 de marzo de 2018  
Aceptado: 10 de mayo de 2018

---

### Introducción

Estudiar una plaza significa considerar las múltiples funciones que ha tenido, desde las más remotas, en la que se realizaban funciones diversas como mercado, actividades teatrales, corridas taurinas y manifestaciones políticas. Otras plazas adquieren gran valor simbólico, como las que rinden homenaje a un personaje.

En el caso de la plaza San Martín, esta cumple la función de albergar distintas actividades, al mismo tiempo que una función simbólica. Así, las calles adyacentes enfatizan su carácter concurrente, alimentando todas ellas su diversidad de funciones. Un largo proceso de edificaciones y remodelaciones han permitido tener lo que hoy apreciamos.

Tenemos en Lima una Plaza de Armas de fundacional virreinal, rodeada de edificios que encarnan el poder político y religioso. Esta, a su vez, se encuentra unida mediante un corredor a la plaza San Martín, la nueva plaza del siglo XX que muestra al mundo nuestra nueva imagen de república independiente. En ella los edificios circundantes adquieren otro carácter ligado al comercio, teatros, clubes sociales, compañías de seguros, en un ánimo europeizante que se extendía hacia sus calles adyacentes y cuya imagen se ha ido transformando a lo largo de la historia reciente.

---

\* **Antecedentes del documento.** Este ensayo ha sido escrito como parte de investigaciones realizadas por el autor sobre la ciudad de Lima.

\*\* **Juan Villamón Pró.** Arquitecto por la Universidad Nacional Federico Villarreal, Perú. Maestría en Arquitectura (Universidad Nacional de Ingeniería). Doctor en Filosofía (Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú).



Plaza de la Micheo. A la derecha calle Faltriquera del Diablo. 1898. Fuente Instituto Fotográfico Courret.



Área demolida para la construcción de la Plaza San Martín. 1916. Fuente Instituto Fotográfico Courret.



Plaza San Martín. Celebración Fiestas Patrias. Al fondo, convento de la Encarnación y estación Lima - Chorrillos. Foto E. del Águila, 1923



Plaza San Martín. jirón de la Unión, antes San Juan de Dios. Club Nacional, Teatro Colón, Edificio Giacoletti (incendiado en octubre de 2018) y Hotel Bolívar. Foto E. del Águila, 1938

## Antecedentes

Antes de que existiera la plaza San Martín, en dicho lugar se ubicó el llamado convento de la Encarnación, que fue fundado el 25 de mayo de 1558, siendo el primero que tuvo la ciudad de Lima para albergar a monjas de clausura. Como recordara en sus clases de historia el arquitecto Waldemar Moser, el convento de la Encarnación era de mayor dimensión que el convento de clausura de Santa Catalina, ubicado en la ciudad de Arequipa. El nombre inicial de dicho convento fue Nuestra Señora de Los Remedios y, a medida que crecía la ciudad, fue perdiendo parte de sus edificaciones, empezando en 1593 con la creación del hospital de San Diego, conocido a partir de 1608 como hospital de San Juan de Dios.

Ya en la República, a partir de 1858, el convento perdió la mitad del terreno que le quedaba, para dar paso a la estación del tren Lima-Chorrillos, denominada Estación San Juan de Dios.

Otra pérdida de terreno del convento ocurrió en 1910, debido a la prolongación de la avenida Nicolás de Piérola (La Colmena) para que se conectara con la plaza de la Reina (hoy 2 de Mayo), cediendo esta vez 3,325 metros cuadrados.

En 1911, el alcalde de Lima Guillermo Billinghamurst, ordenó demoler tanto la estación del ferrocarril como el convento de San Juan de Dios, que se encontraban frente a la plazuela de la Micheo. La primera estaba ubicada entre el pasaje Quilca y la calle Belén (cuadra 10 del jirón de la Unión), desaparecida en 1898, y, la segunda, entre los jirones Unión y Ocoña llamados entonces calles de Matajudíos y Boza. Su intención era crear una gran plaza, acorde con la magnitud que había alcanzado la ciudad.

En 1912, la idea de una nueva plaza contó con el proyecto realizado por Ricardo de la Jaxa Malachowski, y, en 1916, Bruno Paprocki realizó otro anteproyecto para la futura plaza y su entorno. Para entonces era alcalde de Lima Luis Miró-Quesada de la Guerra, cuya administración fue de 1916 a 1918.

Antes del proyecto final, se fueron sucediendo varias propuestas para el monumento que ocuparía la plaza. En 1906 se presentaron 21 proyectos; entre ellos, el del artista

peruano Carlos Baca Flor, pintor realista y escultor, cuya obra ejecutada en arcilla fue modelada bajo el seudónimo *Libertè, egalitè, fraternitè*.

Al inicio de la avenida La Colmena, en 1915, se ubicó un grupo de esculturas conocido como las Tres Gracias, las que inicialmente estuvieron ubicadas en el patio central del antiguo Teatro Principal (hoy Teatro Segura) y, posteriormente, en el año 1884 fueron ubicadas frente a la Iglesia de la Merced, donde se las reemplazó por una escultura de Ramón Castilla. Ellas representan a Aglaya, la gracia; Efrosina, la fertilidad; Thalía, la belleza; conjunto que fue creado para Enrique II en ocasión de sus funerales. El original le corresponde a Germain Pilón y la copia a Jean Goujon.

En 1917, durante el segundo gobierno de José Pardo y Barreda, se le encargó al escultor español Mariano Benlliure y Gil la estatua ecuestre de José de San Martín, la cual se ubicaría en el centro de la plaza.

### La plaza San Martín

El proyecto definitivo de la plaza fue realizado por el arquitecto y escultor español Manuel Piqueras Coto. Esta, tomando como punto de referencia el centro donde se ubicaría el monumento a San Martín, abría en forma de cruz griega cuatro brazos: uno, dirigido hacia la plaza 2 de Mayo a través de la avenida La Colmena; el otro, al Parque Universitario (Colmena izquierda); el tercero, se orientaba hacia donde se ubicaban las estaciones del Callao y Chorrillos, el punto central de los portales Zela (donde estaba la calle Faltriquera del Diablo), lugar de residencia de un acaudalado español en 1651. Dicho personaje, protagonista de una tradición de Ricardo Palma, antes de morir dejó la mitad de sus bienes a los conventos, razón por lo que la gente empezó a denominar al lugar *faltriquera del diablo*, pues de allí salía su gran fortuna hacia los conventos, con lo cual buscaba la salvación de su alma. De tales circunstancias provino la popular frase “he sacado esa alma de la faltriquera del diablo”. El cuarto y último brazo se dirigía al punto central del portal Pumacahua (San Cristóbal del Tren).

Los portales constituían parte del anteproyecto presentado por Piqueras Coto,

que sirvió de inspiración para los definitivos, obra de Rafael Marquina y Bueno en 1926.

Al llegar el día de la inauguración de la plaza, el 27 de julio de 1921, con motivo de la celebración del centenario de nuestra independencia, esta no contaba con la mayoría de los edificios que luego circundarían los cuatro lados, por lo que se construyeron edificios provisionales para darle una mejor imagen. Entre ellas estaba la carpa Pathe y el palacio de Cartón. La primera sirvió para pasar películas de la época, en tanto que el palacio de Cartón albergó la Exposición Internacional de Industrias, un pabellón hecho en cartón y piedra, donde además se instalaron juegos mecánicos y puestos de venta de comida.

Posterior a la inauguración de la plaza, en 1924, con motivo del centenario de la Batalla de Ayacucho, se construyó el Hotel Bolívar, el cual fue diseñado por Rafael Marquina con la colaboración de Emilio Harth-terré, Augusto Guzmán y Enrique Góngora Pareja, en tanto que la construcción estuvo a cargo de la firma norteamericana Fred Ley Ltda. La ornamentación fue realizada por Jimeno Hermanos y el mobiliario fue encargado a la firma Warring & Gillow de Londres.

El Hotel Bolívar y los portales Zela y Pumacahua, construidos en 1926, dieron pie a nuevas construcciones que fueron consolidando el entorno de la plaza, tanto a nivel urbano como arquitectónico.

Así, en 1929 se construyó el local del Club Nacional, anexo al Teatro Colón, proyecto de estilo renacentista realizado por Ricardo de Jaxa Malachowski y Enrique Bianchi. El Club Nacional fue fundado el 19 de octubre de 1855 e inicialmente estuvo ubicado en los altos del portal de San Agustín, en esquina con la calle Lártiga (cuadra 4). Dicha calle debe su nombre a que ahí vivió en 1887 el coronel José Lártiga y Torres, hasta que finalmente adquirió la propiedad José de la Riva Agüero, constituyendo hoy la sede del Instituto Riva Agüero.

Sucesivamente, comenzaron a aparecer en la plaza San Martín nuevos edificios, como el de la Cerro de Pasco Copper Corporation (1930), el edificio Fénix (1934), a cargo de José Álvarez Calderón y Emilio Harth-terré. A finales de la década de 1930 el edificio Giacometti y el Teatro Colón sufrieron importantes



Plaza San Martín, Lima. Fotos: Leily Li

modificaciones, cuyos proyectos originales de 1912 y 1914 corresponden a los hermanos Masperi y a Claude Sahut, diseñados dentro del estilo *art nouveau*.

En 1934 se llevó a cabo la remodelación de la plaza San Martín con el fin de reducir su recargada ornamentación. Por ejemplo, de las dieciséis bancas inicialmente colocadas se retiraron ocho, las cuales pasarían al Paseo de la República. El proyecto se le encargó a Ricardo de la Jaxa Malachowski.

Entre los edificios Fénix y Sud América en el jirón Carabaya, en 1936, se construyó el cine Metro –en el cual predominaban las películas de la Metro Goldwyn Mayer–, cuyo diseño estuvo a cargo de José Álvarez Calderón, Guillermo Payet y Fernando Schimanetz.

En 1938 se amplió el Hotel Bolívar, pasando de tres a cinco pisos, con lo que aumentó su capacidad de 180 a 380 huéspedes, correspondiendo en esta oportunidad la dotación de mobiliario a la firma nacional Ciurliza Maurer.

Tres años después se terminan de construir los edificios Boza y Sud América, a cargo de los arquitectos José Álvarez Calderón y Emilio Harth-terré.

En 1947 se termina de cerrar el espacio urbano con la construcción del edificio San Demetrio, ubicado entre los jirones Unión y Ocoña, sumado a la demolición de la iglesia del convento de la Encarnación, entre el jirón Carabaya y la calle Cueva, siendo reemplazada por el edificio que lleva su nombre.

El resultado final es que el grupo de edificios que cerraron el espacio de la plaza consiguieron plasmar una pluralidad en el orden, tanto en escala como en armonía del conjunto.

### Apreciación final

En el aspecto urbano, la plaza San Martín ha tenido distintos usos desde su inauguración por el centenario de la independencia, a cargo del presidente Augusto B. Leguía, hasta la actualidad. Arquitectónicamente, se tardó veintiséis años en cerrar todo el conjunto de la plaza. Los edificios que forman parte de ella, en general, mantienen sus características iniciales en cuanto a forma, mas no así en su función. Al principio, los edificios de vivienda pasaron a convertirse en oficinas o locales comerciales. Estos cambios se han

producido de manera más radical sobre todo a partir de la década de 1980, cuando el centro histórico entra en una etapa de crisis, debido principalmente a la situación económica y a los hechos de violencia política, sumados a los nuevos usos y costumbres causados por la globalización.

Así tenemos que lo que fue diseñado como cine Metro –el más moderno de Lima en el año de su inauguración–, hoy es un centro religioso; en tanto que el cine Teatro Colón –el primer y más importante edificio de la plaza antes de su inauguración, junto al edificio Giacoletti, por sus características *art nouveau*– se encuentra clausurado. Y es que los cines, en su forma tradicional, prácticamente han desaparecido, no solo en nuestro país. Otro caso llamativo es el del Hotel Bolívar, cuyo famoso Bar Inglés hoy ha sido cambiado por un local de venta de comida rápida. Sus instalaciones, que brindaron alojamiento a embajadores y miembros del cuerpo diplomático con ocasión de cambios de gobierno, así como artistas de la talla de Ava Garner, Walt Disney o Vivien Leigh, entre otros, ahora se ha convertido en un hotel de tres estrellas.

En la plaza, hasta el último tercio del siglo anterior, existieron grandes espacios dedicados a la cultura, ubicados en los portales Zela y Pumacahua, como las librerías Horizonte y *Plaisir de France*. En esta última se adquirían obras de arte y arquitectura y posibilitaba la suscripción a la famosa revista *L'Architecture d'Aujourd'hui*. Otra librería importante era la denominada Brito, donde se podían adquirir libros de historia, política y filosofía. Además, muy cerca a la plaza San Martín existían librerías como Studium, Internacional, La Universidad y University Society, lo que consolidaba el ambiente cultural.

Entre las décadas de 1940 y 1950, sus bares y locales nocturnos fueron espacios de concurrencia cotidiana de intelectuales y artistas, llámese pintores, músicos, poetas o escritores. En el Negro Negro era conocido que se podía encontrar, así como en bar Zela y El Tívoli, a multitud de bohemios. Por otra parte, el *Embassy*, ubicado en uno de los sótanos del edificio Encarnación, era un night club donde recalaban contertulios de todo Lima, para asistir a los espectáculos y beber hasta la madrugada.

Pero esta función, por lo general nocturna, se complementaba con la de ser escenario de eventos políticos en el día, sobre todo en la etapa de elecciones, o cuando se producían hechos que provocaban la movilización de masas sindicales o partidos. Estas manifestaciones, a favor o en contra de tal o cual acontecimiento, convivía con espectáculos de música, mimos, ambulantes callejeros y otros. Reuniones y protestas que eran la expresión que cada quien tenía de la realidad. Ese ambiente vital se ha mantenido hasta la actualidad, convirtiendo la plaza San Martín, no solo en un símbolo de la modernidad de Lima,

alternativo a la imagen colonial de la Plaza Mayor, sino en un referente inevitable de nuestra historia.

En definitiva, la plaza San Martín ha cumplido –y cumple, aunque de distinta manera que antes– su cometido de plaza, como lugar de encuentro de múltiples actividades, tal cual ha ocurrido con la plaza desde su origen y a lo largo de la historia. Por eso, más allá de sus características arquitectónicas y urbanísticas, la plaza San Martín es el gran teatro desde el cual se observa la representación cotidiana de la vida y en la que cada uno de nosotros es el gestor. ■



Plaza San Martín, Lima. Foto E. Martuccelli, 2006

### Bibliografía consultada

Villegas Torres, F. (2010) La escultura en el 900: entre la obra europea importada y la formación de la escultura nacional. *Revista del Museo Nacional*, Tomo L, 211-245.

Orrego, J. L. (2013) *Lima 1, El corazón de la ciudad*. Lima, Perú: Aguilar S.A.

Palma, R. (1953) La faltriquera del diablo. *Tradiciones peruanas*. Madrid, España: Aguilar S.A.

Jiménez, L., Santiváñez, M. (2004) *Rafael Marquina arquitecto*, Lima, Perú: INIFUAU, Universidad Nacional de Ingeniería.

### Webgrafía

[Blog.pucp.edu.pe/blog\\_juan\\_luis\\_Orrego\\_/2010/01/07/monasterio de-nuestra-señora-de-la-encarnacion-lima/](http://Blog.pucp.edu.pe/blog_juan_luis_Orrego_/2010/01/07/monasterio-de-nuestra-señora-de-la-encarnacion-lima/)

Blog de Juan Luis Orrego Penagos-historia- Historia del Perú. América Latina y el Mundo. Siglos XIX y XX.